

Un país para ser libre necesita el ejercicio soberano de sus derechos civiles, sin que ningún poder de casta o persona pueda, en ningún caso, limitarlos, suspenderlos o derogarlos.

DOS EDICIONES DIARIAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Córdoba, un mes 2 pesetas
 Provincias, trimestre 6 id.
 Extranjero, trimestre 15 id.

Número suelto, 10 cts. - Franqueo concertado

EDICIÓN DE LA MAÑANA

Córdoba 16 de Abril de 1931

Redacción y Administración: Plaza de Cánovas, 4 :: Teléfono 2022 :: Apartado de Correos 74

Segunda época :: Año II.-Núm 145



¡Dios salve a la República!

Con el saludo máximo que se le pueden conceder a los hechos terrenos, con la invocación al poder maravilloso e inescrutable, que no es el fuego de Zoroastro, ni el viejo con barbas de los cromos católicos, nosotros saludamos a la República Española.

No existe para nosotros motivo más poderoso, ni más bello, que el de la pasión de un pueblo, que, siguiendo el rumbo de las vidas solares, camina a su redención, a través de un calvario. Desde 1521, España ha ido haciendo estación en todas las cruces que la tiranía le pone a los pueblos. Desde 1521, la españolidad se viene debatiendo entre los hierros de Villalar, que Carlos de Austria traía en su sangre alemana. Fué la guerra de las Comunidades la defensa que el individualismo ibérico, conformado políticamente en los municipios, opuso al ideal centralizador y cesáreo de la monarquía. España, antigua tierra de monarquías francas, país con una tradición democrática, antepuesta siglo y medio a las ideas que estallaron en Inglaterra, luego en Francia; país de Estados menores, donde el pueblo dialogaba en Cortes con el Rey, con la Iglesia y con la Nobleza; país de villas con fueros y de labradores y artesanos, organizados en Hermandades que tenían privilegios en plena Edad media, cuando en las baronías feudales de Centroeuropa los hombres sólo eran cosas que pechaban fonsaderas o perñadas; país personero, activo, con Viriato y el Cid, con Padilla y el obispo Acuña, ha replicado el 12 de Abril de 1931 a Villalar y dos días después, el 14, ha borrado el XIII que el último Borbón real llevaba en su corona llena de sangre.

Los municipios españoles, las células constitutivas de nuestra vida política, han necesitado cuatro siglos para vengarse de la Monarquía que atrapó para sí, con sus águilas austriacas, aquella dignidad de los concejos, que eran comunas de hombres de pro, dedicados gravemente a administrar el derecho natural que les correspondía como miembros de una sociedad cuyos abuelos habían luchado contra Roma y con Roma en la guerra cósmica de erigir una Civilización.

La reinstauración de la República Española ha sido, pues, la victoria de los Municipios contra el centralismo, la vuelta de España al pleno disfrute de su personalidad racial; el rescate de la hombría, deprimida durante cuatro siglos de miedo de Estado y de intolerancia, azuzada por una Iglesia que había traducido belicosamente el ideal agustiniano de la Ciudad de Dios.

¡Qué profundo drama este de la liberación de la españolidad! ¡Y de qué manera tan original y hermosa han desarrollado su desenlace los españoles! Desde estas horas históricas, tan plenas de sentido, que estamos gozando como una desfloración, abarcamos las luchas civiles del siglo XIX y la suscitación de la Gloriosa, que no era sino el alma nunciante de la República de 1931. Aquéllas fueron las sacudidas iniciales del pueblo español que presentía, desde el seno de la incultura política en que la Monarquía lo había hundido, todo lo que había de antinatural, de yuxtapuesto y pernicioso en el autoritarismo centrifugo del régimen austriaco-borbónico.

La lista de los daños y desafueros cometidos por la Monarquía contra la nación, es negra como una sima y larga como una cordillera que cruzase medio milenio de torturas. Todas las banderas arrancadas por las manos recias de los capitanes y los labradores, fueron perdidas por los cortesanos, que han llenado con su ambición y su ruindad el mapa político y social de España. ¿Para qué evocar tanta miseria, enterrando a tanta gloria? Únicamente hemos de anotar que el «hibris», la maldición histórica que cae sobre los reves tocados de absolutismo y crueldad, ha caído justamente sobre Alfonso de Borbón, lanzado del Palacio de Oriente, sin algaradas ni estrépitos, por un pueblo revestido con la suprema fuerza que da el derecho y el deber.

Este día tan puro de nuestra España, debe ser metido en nuestra memoria y en nuestro corazón como encarnación ideal de la fe. Hombres de España, hombres sanos, apegados a la tierra eterna que tanto le ha dado al mundo, una vez más habéis enseñado a los pueblos lo que es civilizar. Sin estremecimientos apocalípticos, sin torrentes de sangre, hemos desahuciado a la Monarquía, y nos hemos constituido en sociedad consciente. El 12 de Abril de 1931 será llamado en la Historia la Revolución de los Municipios. Ahora hay que reconstruir el Estado, limpiarlo de influencias teocráticas y castrenses. Levantar una Democracia perfecta en lo posible.

Pero sólo hemos empezado. La reacción está emboscada. Ahora cada español tiene que ser un miembro activo de la milicia de la libertad. Vigilante, sereno, laborioso. Decidido a sostener su conquista a vida o muerte, su conquista que es el derecho a la paz y al trabajo. La reacción está emboscada, la cosa sucia, jerárquica, mítica, torva y cerril, que es la reacción en España, empezará a soñar en la revancha. Que cada hombre sea, repetimos, un sembrador de futuro, un constructor de un fuerte y armonioso Estado. La expulsión de los Borbones entraña un símbolo que penetra en toda la vida española: hay que expulsar la incultura y el desorden de nuestras instituciones políticas; racionalizar la sociedad; convertirla en un orden justo y sencillo.

Por lo pronto, tengamos fe absoluta en los hombres del Gobierno Provisional. Sus siluetas están henchidas de españolidad. Se han dado a la obra de la liberación con aliento de héroes, jugando vida y hacienda contra libertad. Son hombres sensibles que han aprendido lo que es el pueblo, conviviendo con sus deseos más angustiosos y sagrados. Vienen del pasado y del presente. Son juristas y tribunos populares, profesores y repúblicos, amasados en pueblo o dotados de esa verdadera aristarquía que da el señorío espiritual. España confía en ellos. Su labor es gigantesca, pero ellos sabrán ser dignos de este período tan sensible, en que cada minuto debe rescatarse una justicia y fructificar una esperanza.

LA PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA

Reportaje de la Revolución de los Municipios

por Fernando Vázquez

Brotan las banderas

Todo este reportaje ha de ser como un latido. No es la pluma, es el corazón quien escribe sobre una «Remington». He de decir, en pocos minutos, con el reloj a la vista y los cajistas señalando el minutero, lo que he visto, pues lo que he sentido no cabe en pocas cuartillas. He sentido historia, arado que se hinca en el tiempo, con un pueblo infeliz y feliz a la manera. He sentido esta cosa que tiene uno en las venas y es España, rompiendo las durezas de un tiempo sin clemencia y floreciendo en un júbilo solar, de fructificación civil. Es decir, de cultura. Porque cuando la libertad es cantada como la cantan estas muchedumbres y se conquista elegantemente, depositando un papel en una caja de cristal, hay verdaderamente cultura en la revolución.

Desde nuestra Redacción veo cómo brotan las banderas. Banderas rojas y moradas. Aquéllas nacidas de la juventud, y movidas por un aire universitario. Estas, procedentes del romanticismo, hijas de aquellos lienzos besados en las barricadas por los hombres de la «Gloriosa».

Banderas y canciones. Bellas muchachas con lazos tan rojos como sus mejillas. Y una nota de mocedad. Esta generación que ha hecho la Revolución de los Municipios es la mía.

Manifestaciones

Estas manifestaciones empezaron a las ocho de la mañana del 12 de Abril, un domingo nublado, severo. El 13, día y noche, vivaquearon y cantaron, esperando la batalla del martes. El martes, día aciago para la cruz y tres palos del Borbón, o abandonaba éste y su gente el país, o se le declaraba la guerra sin cuartel desde la calle. Inquietud y voluntad de arrostrar la tragedia.

El 14 amaneció un día de sol, cruzado de nubecillas. Cada nubecilla era una indecisión. La gente miraba a Madrid. Estaban las calles llenas. Delante de POLITICA, en la plaza de las Tendillas, desde bien de mañana, se estacionaron miles de personas. Venían de todas las zonas de la ciudad

manifestaciones a vaciar la ansiedad de Córdoba en el cuadrilátero que preside el Gran Capitán, que no quería cuentas porque las pagaba con gloria. Obreros y estudiantes.

Las pizarras de POLITICA iban dando cuenta de las noticias de Madrid, pero el gobernador mandó retirarlas. Tenía miedo.

A las dos y media recibimos la primera conferencia telefónica. Romanones se había jugado a cara o cruz la renuncia del Rey, y había visitado a Alcalá Zamora para pedirle condiciones.

La noticia circuló como sólo corren la esperanza y la luz. A 200.000 kilómetros por segundo. Y ya se rompieron los diques del pueblo.

Ovaciones. Marsellesa. Aún estaba la guardia civil y la guardia de seguridad en las Tendillas, pero también bajo los cascos y los tricornos se sonreía.

Nuestro Director dió orden de que se pusieran nuevamente las carteleras, y como el gobernador insistiera en quitarlas, aquél le comunicó cortésmente que era hora de que se ocupara en hacer las maletas, pues en aquel momento se estaba pactando la entrega de la Monarquía.

Poco después las fuerzas de orden se retiraron. El público quedó en silencio, extrañado. Ignoraba que poco antes, el presidente del Gobierno Provisional de la República había pedido al último gobierno de la monarquía que su último acto de poder fuera retirar a los guardias.

Como avisadas por un fluido, las manifestaciones seguían confluendo a las Tendillas. A las cinco ésta era un hormiguero de republicanos, que miraban los balcones de nuestra Redacción.

POLITICA proclama la República en Córdoba

A las cinco y media recibía quien esto escribe la noticia de la renuncia de don Alfonso XIII al trono. Nuestra redacción estaba llena de amigos, emocionados. Todos se descubrieron cuando el hilo telefónico, cargado de revolución, dió el chispazo definitivo. Entonces nuestro director señor Gar-

cía Hidalgo, cogiendo una bandera republicana, que teníamos preparada, porque nosotros sabíamos que la República no tardaría, se asomó a nuestro balcón central y puso la euseña de la liberación.

Abajo, en la plaza, resonó esa cosa gloriosa que es el entusiasmo del pueblo cuando triunfa noblemente. Sonido de mar y de órgano. Armonioso y estremecedor.

El doctor Ruiz Maya asomóse al balcón, demandó silencio y pronunció unas palabras elocuentes y llameantes.

El pueblo había ganado y cantó la «Marsellesa» y dió vítores a la República y a los hombres que desde Córdoba habían contribuido a instaurarla.

En aquel momento empezaron a salir llamas de la multitud. Eran pequeñas banderas y emblemas republicanos que la gente llevaba dispuestos. El golpe de vista era espléndido. Un muchacho, un estudiante, se encaramó de pronto sobre las espaldas de Gonzalo de Córdoba y le puso una gorra encarnada y una bandera republicana en cada mano.

El muchacho quiso hacer unas piruetas, pero la multitud, considerando la seriedad del acto realizado, le obligó a descender.

Numerosas manifestaciones con automóviles llenos de «chalecos rojos» hendieron la manifestación central de las Tendillas. Presidiendo una de estas manifestaciones iba don Antonio Jaén, al que la multitud vitoreó.

El señor Jaén trepó a la escalinata del monumento al Gran Capitán y rodeado de banderas republicanas, pronunció una magnífica arenga, refrendando la proclamación realizada desde los balcones de POLITICA con su autoridad de tribuno popular.

El entusiasmo culminó. El señor Jaén, desde allí, dirigióse a Teléfonos, rodeado de la multitud, para comunicar a don Niceto Alcalá Zamora que le había correspondido proclamar, en nombre del pueblo, la República en la plaza de las Tendillas.

Incidentes

La nota poderosa de la jornada de ayer fué la de la corrección del pueblo, a pesar de su justificado enardecimiento. No cometió ningún desmán. No se vengó, como hubiera acaecido en otro país, de mucha gente que ha venido ultrajándolo.

Cantó, vitoreó, improvisó letrillas, más o menos ingeniosas, dedicadas al Borbón, desfiló con sus banderas y su enorme alegría, paseó en autos sus muchachas con gorritas y labios rojos, sus pequeñas ciudadanas, llevó en hombros a sus estudiantes, produjo donaires y aplaudió al pasar los hombres representativos del momento. Pero no ocurrió nada más. Y eso

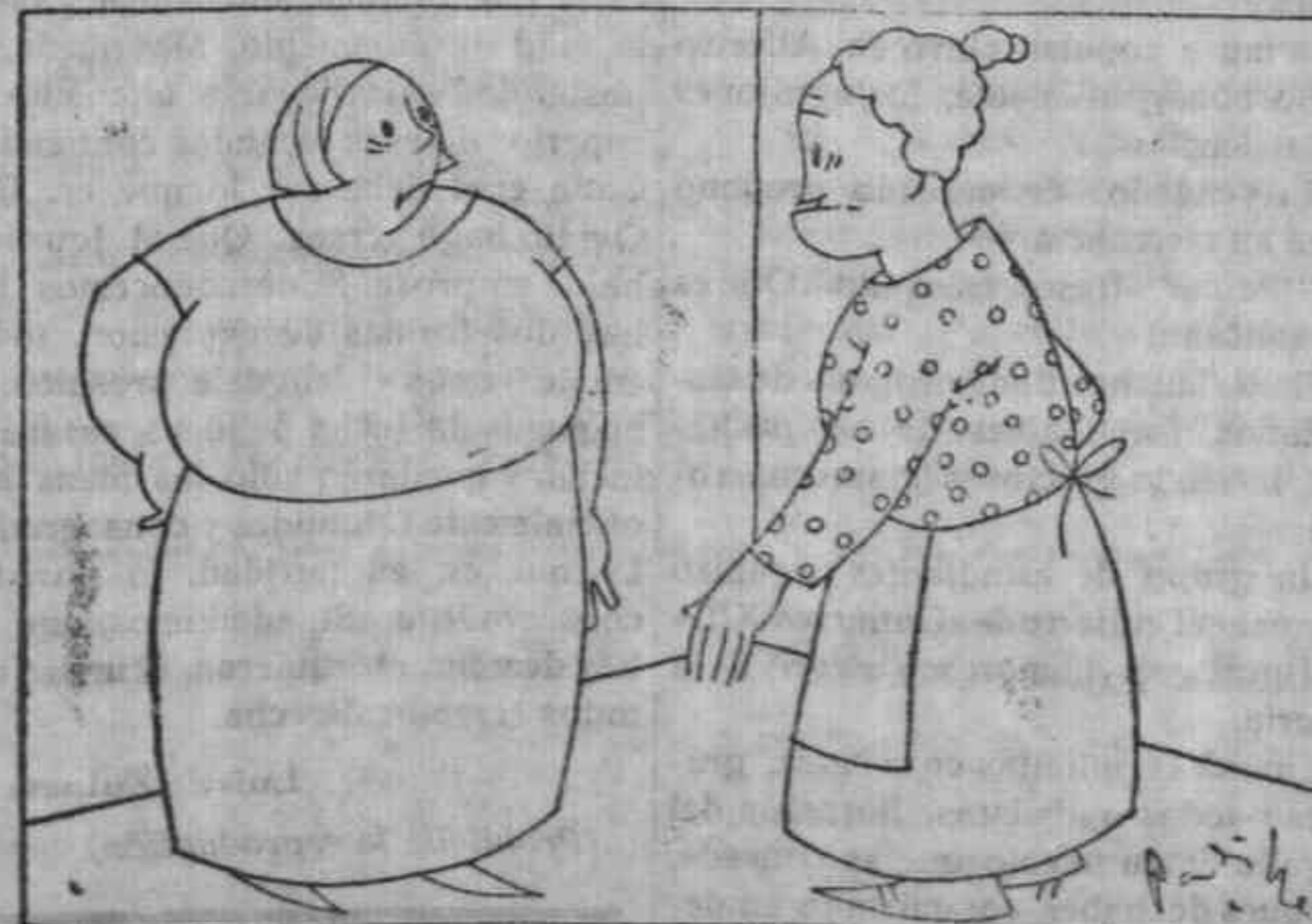
DE ACTUALIDAD

«Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba».

por D. JUAN DIAZ DEL MORAL

De venta en

LIBRERÍA LUQUE. — CÓRDOBA



—¿Es usted la nueva criada? Perfectamente. ¿En dónde ha servido?
 —En... un Instituto de Belleza.

El perpetuo combate

Derechas e izquierdas

«Estructurar las fuerzas políticas gubernamentales en derechas e izquierdas, o no significa nada o significa la pugna de principios inconciliables...» (De una de las notas de Cambó.)

Cuando el poeta Ovidio, reprendido por su padre, juraba no componer más versos en su vida, lo juraba en verso. Cuando el burgués M. Jourdain no sabía lo que era hablar en prosa, lo estaba preguntando en prosa. Cuando uno plantea en sus términos exactos y profundos el problema de derechas e izquierdas, ya hace obra de izquierda. Cuando alguien sostiene, por el contrario, que no hay izquierdas ni derechas, ya se sitúa en la derecha sin saberlo.

La humanidad está hoy y estuvo siempre dividida en dos grandes zonas antagónicas. De una parte, el anhelo innovador, el ansia emancipadora, la ardiente repulsa contra los errores inveterados y las injusticias consolidadas; un forcejeo espiritual con la sociedad presente en nombre de una ideal sociedad posible, deseable, digna de ser instaurada en lo futuro. Al otro lado, el instinto de la conservación, el amor a las normas tradicionales, el recelo ante lo desconocido, la natural propensión a adaptarse a las positivas realidades de la vida, el temor a la embriaguez del vino nuevo

que sólo se quiere admitir en parcas medidas, gota a gota, desvirtuado en los odres viejos.

De un lado, en la vida pública—en Derecho, en moral, en pedagogía, en arte—, predominio del impulso de liberación. De otro lado, gravitación preferente hacia el principio de autoridad. En el primer caso, la política será, ante todo, creación. En el segundo, será dominio.

Son dos opuestas actitudes del espíritu humano. Siempre existieron. No es fácil que nunca desaparezcan. Lo que ocurre, y esta es la parte de verdad que acaso se halle contenida en la afirmación de que no hay derechas ni izquierdas, es que dentro de cada una de estas dos actitudes rivales pueden variar las ideas y los propósitos según cambien también los tiempos, o los lugares, o las circunstancias históricas. Tesis que fueron antaño muy liberales, hogaño son gratas sólo a los conservadores. Lo que, en determinado momento, sirvió de lema a una bandera radical, puede en otro momento distinto, anterior o posterior, figurar en un programa reaccionario.

Así, por ejemplo, la llamada libertad de enseñanza era, a mediados del siglo XIX, en la España de la Universidad Católica, una aspiración avanza-

da. «Solamente la República es capaz—decía Castelar—de quitar la enseñanza al Gobierno y entregársela a la sociedad». Pero en un país de situación muy diferente, Francia, sostenía Victor Hugo la doctrina contraria. Hoy, en nuestra misma España, esa tesis de la libertad de enseñanza, que consiste en quitarle al Estado la función educadora, es una tesis clerical. Son hoy las congregaciones religiosas las que, con la frase del Padre Teodoro Rodríguez, suspiran por «el día venturoso en que el Estado no tenga necesidad de mezclarse en materia de enseñanza».

«La propiedad es un derecho inviolable y sagrado». He ahí una máxima que hoy encajaría bien en cualquier sesudo editorial de la Prensa conservadora. Ese texto, sin embargo, tuvo un aire revolucionario cuando, frente a las arbitrariedades del Antiguo Régimen, lo inscribió la Asamblea Constituyente de Francia en la Declaración de los derechos del hombre...

Varian, pues, a lo largo de la Historia los respectivos programas, los «contenidos» propios de cada una de estas dos actitudes del espíritu humano: derecha, izquierda. Pero la actitud misma no cambia. El hombre de izquierda, cualquiera que sea la ideología de su época, es un alma que lucha contra las trabas de prejuicios y rutinas y es un ciudadano de los siglos venideros. El hombre de derecha, cualquiera que sea también su ideología, se atiene a los criterios ya consolidados y adapta su conducta a las condiciones del presente.

Victor Hugo al combatir la llamada libertad de enseñanza y Castelar al defenderla, se hallaban en la misma actitud espiritual y sentían la misma emoción emancipadora de su conciencia.

Derecha e izquierda no son sólo dos políticas. Son dos estructuras mentales y dos maneras de enfocar la vida. Un liberal es liberal en todo y un reaccionario es reaccionario hasta cuando habla de amena literatura. Lo que hay es que esos dos tipos humanos no suelen existir en toda su esquemática pureza. Los más de los individuos que andan por la calle tienen, aunque en desigual medida, algo de cada uno de los dos.

Tampoco negamos que, en determinados momentos y para determinadas cuestiones nacionales o humanitarias, puedan cooperar derechas e izquierdas. Pero esos acuerdos deben lograrse entonces sin recíproco engaño ni general confusión, sabiendo cada cual lo que piensa, lo que sacrifica y lo que va a obtener.

Sostener que no hay izquierdas ni derechas equivale a anular a las izquierdas. Negar la existencia de los grandes problemas políticos y sociales, como los de la libertad religiosa, la forma de Gobierno o el régimen de la propiedad, equivale, en lo que a esas cuestiones respecta, a dejar las cosas como están. Lo que es, cabalmente, la posición de las derechas.

En la política hay, efectivamente, una pugna de principios inconciliables. Pero esa noble pugna espiritual es la que tonifica, intensifica y eleva la vida de un pueblo. Más tarde, la posteridad sabe llegar a una síntesis superior de esas fecundas contiendas. Cada cual debe ser lo que es. Que Ovidio haga versos. Que M. Jourdain hable en prosa. Si desconocemos que hay dos formas de expresión, todos emplearemos el lenguaje prosaico. Si negamos la lucha de ideas, cesará la lucha, y quedarán sólo las ideas hoy oficialmente estatuidas y consagradas. Lo que es, en puridad, la posición conservadora. Si admitimos que no hay derecha ni izquierda, ocurrirá que todos seremos derecha.

Luis de Zulueta

(Prohibida la reproducción)

Notas finales

El entusiasmo ha resplandecido durante toda la noche por las calles de Córdoba. El público, las ha llenado con sus manifestaciones espontáneas y jubilosas.

En nuestra Redacción hubo iluminación extraordinaria junto a la bandera de la República.

El coronel señor Bermúdez de Castro, tan castigado por la monarquía—estuvo tres años en Monjuich—, desde nuestros balcones presenció, emocionado, el espectáculo del pueblo.

En el Centro Republicano también hubo iluminación. Todo el día estuvo rebosante de público.

En el Ayuntamiento los concejales republicanos electos se reunieron para cambiar impresiones y acordar el nombramiento de Juntas provisionales de gobierno y orden.

El edificio de Telégrafos fué el primer centro oficial que izó la bandera republicana. ¡Bien, por los simpáticos funcionarios!

Un albañil gritó, en medio de una manifestación: «¡No cantad la «Marseles», que es el himno de una nación que ha atropellado a Francia!»

La banda Municipal de Música fué sacada de su escuela y puesta al frente de la manifestación gigante de las seis de la tarde, compuesta por más de veinte mil personas de todas las zonas sociales, que fraternizaban bajo las alas rojas y moradas de las banderas.

La Musa popular clavó en Alfonso de Borbón, gentilmente, los agujones de las letrillas.

Un vendedor de pescado pregonó así a su mercancía:

—Pescado fresco, fresquito... Que es republicano!

Vimos muchos tipos orondos de ciudadanos, formidables de campechanía, luciendo graciosas mascotas rojas.

Un grupo de estudiantes organizó de noche el entierro de «Gutiérrez XIII» y el gori gori humoresco alegró a la alegría.

Y muchas, infinitas cosas más, fáciles y todas optimistas, floración del orgullo de un pueblo que se concede, después de haber conquistado su derecho a la libertad y a la justicia, unas horas de noble jocosidad.

que Córdoba era una enorme hoguera republicana. Y eso que aquí abundan los reaccionarios, los realistas sedicentes, los politiquillos, los periódicos envenenados, los que tanto daño han hecho a la ciudadanía. Pero el pueblo, el bravo pueblo, el pueblo sencillo y noble sólo supo despreciar y desbordar su satisfacción.

Hermosa lección que toda esa patulea de gente apegada a los biberones políticos y a los tópicos de barbarie, a los que todo lo confiaban a la razón: del sable y del maüser, no deben olvidar.

Un detalle de la psicología de esta pobre gente ocurrió en el Mercantil. Al pasar una manifestación, un grupo de reaccionarios de los que rodeaban a algún fajín y a alguna toga con ideas de Torquemada, no se destacaron ante las banderas que los estudiantes alzaban, con más gracia y más vitalidad que suelen alzarse en los desfiles de beatas.

Los estudiantes vacilaron entre arrastrar o despreciar a los «elementos de orden», pero optaron por lo segundo. ¡Que aprendan, repetimos, los que sólo han sabido guarecer detrás de las murallas de guardias su cobardía moral y su falta de sentimientos de civilización!

Los nombres de algunas calles

Los estudiantes, en nombre del pueblo, picaron los nombres de las calles de Alfonso XIII, Alfonso XII e Isabel II, y los impusieron [respectivamente los de Galán y García Hernández, Antonio Jaén y Joaquín García Hidalgo.

Estos acuerdos serán desde luego refrendados por el Ayuntamiento de la República, menos el que afecta a nuestro Director, pues éste rechaza terminantemente el honor y dice que a los hombres de Política les sobra con la satisfacción de que el pueblo de Córdoba les haya consagrado estos días su reconocimiento.

En su virtud solicita que se le dé a la calle de Isabel II el nombre del general Queipo de Llano, tan querido en Córdoba y tan perseguido por la monarquía.

En otra España

El decreto de amnistía

El Decreto de amnistía, firmado anoche por el Gobierno provisional, dice así:

«El Gobierno republicano, teniendo en cuenta que los delitos políticos, sociales y de imprenta, son cometidos por un sentimiento de idealidad y por amor a la libertad de la patria, y a más han sido legalizados por el voto del pueblo, y deseoso de contribuir al restablecimiento y afirmación de la paz pública, ha decretado lo siguiente:

Artículo primero. Se concede una amplia amnistía para todos los delitos sociales, políticos y de imprenta, sea cual fuere el estado en que se encuentren los procesos e incluso los ya fallados, y sea la que fuera la jurisdicción a que estén sometidos.

Se exceptúan de esta amnistía los delitos cometidos por los funcionarios públicos en el ejercicio de sus cargos y las querrelas por injurias a particulares.

Artículo segundo. Los ministros de la Gobernación, Ejército y Marina dictarán las disposiciones necesarias para aclarar las dudas que sugiera la aplicación de este decreto.

Artículo tercero. Con la mayor urgencia, todos los departamentos ministeriales prepararán un indulto general que reduzca la severidad de las penas, al objeto de que toda la población penal participe del júbilo del país por el advenimiento de la República.

Dado en Madrid a 14 de abril de 1931.—El Presidente, Niceto Alcalá Zamora y Torres.»

Librería y Papelería HESPERIA

Objetos de escritorio. Máquinas de Escribir nuevas y reconstruidas. Gran Estok. Gramófonos marca HESPERIA

Plaza de las Tendillas, 11

ALEGRIA

Colores, Ramos, Flores, Lunares, Fantasías

Crespones, Gasas, Georgettes, Creps-satén, Faconnes, Crespone brochados lisos, bordados y estampados. Dibujos y colores nunca vistos.

ULTIMAS CREACIONES. PRECIOS BARATISIMOS.

ALMACENES

HIERRO ARAGON

Librería, 11 :: CÓRDOBA

Automovilistas

Grandes descuentos en CUBIERTAS Y CÁMARAS

Automóviles Studebaker

Gran Capitán, 26. Teléf. 1444

CÓRDOBA

RELOJERIA ROYAL JOYERIA

Modernísimas joyas de platino y brillantes.—Platería y filigrana cordobesa.—Relojes de todas marcas.—Precios económicos

Trasladada a CLAUDIO MARCELO, núm. 12, en la acera de La Campana

Anís EL MICO

RUTE

Aviso para los que esperaban algo importante

Ya está a disposición de todo caballero otra nueva remesa de los flexibles plumas para verano en el modelo última creación **Diego Ruiz** que tanto éxito ha alcanzado

Radiotelefonía

No compre ningún aparato antes de oír las últimas novedades recibidas en

RADIO PULL-MAN

María Cristina, 7 :: Tel. 7-7-4-5 :: Córdoba

Hotel MESA

(Antes Hotel Central)

CABRA (Córdoba)

La Fabril Cordobesa

Fábrica de Mosáicos Hidráulicos. Almacenes de materiales de construcción — Precios sin competencia — Teléfono 2-3-2-6

Carrera de las Ollerías, sin número :: Córdoba



MAQUINAS PARA COSER Y BORDAR

"ALFA"

Primera Producción Española — contado y a plazos — Precios sin competencia con ninguna marca extranjera — Garantizadas por 10 años

Piezas de recambio - Lecciones de bordado Casa compra-venta - Muebles de cocina

Gutiérrez de los Ríos, 58 - Tel. 2-5-1

Léase POLITICA

La República en Córdoba

El nuevo gobernador toma posesión de su cargo

Desde primeras horas de la mañana la animación en la ciudad era extraordinaria. Por todas sus calles, numerosos grupos con distintivos y banderas entonaban el himno republicano. En los edificios públicos ondeaba la bandera republicana y en numerosas casas particulares tenían puestas colgadas.

A las nueve de la mañana don Antonio Jaén, seguido de numeroso público que vitoreaba a la República, se dirigió al Gobierno civil a tomar el mando de la provincia. El señor Salvadores hizo entrega de las insignias, cambiándose frases de salutación.

También estaban presentes el presidente de la Audiencia don Antonio Escribano y los altos empleados del Gobierno.

Acto seguido el nuevo gobernador civil, acompañado de varios concejales, se dirigió al Casino Republicano para recoger a la junta asesora del Gobierno civil, compuesta por los señores Ruiz Maya, Salinas y Azorin.

El señor Jaén y sus acompañantes caminaron lentamente por medio de una inmensa multitud, que vitoreaba con entusiasmo a Córdoba republicana.

Las mismas aclamaciones se repitieron al regreso de la comitiva al edificio que ocupa el Gobierno civil.

En el despacho oficial del gobernador tomó posesión del cargo don Antonio Jaén Morente.

Ofreció el sillón de la presidencia a don Francisco Salinas Diéguez, republicano antiguo y batallador toda su vida por el éxito del ideal.

El señor Salinas, visiblemente emocionado, hizo uso de la palabra para agradecer el honor que se le hacía, preconizando por una unión estrecha, indisoluble, para que esta República creada y no heredada, como la del año 73, fecha de su nacimiento, no pudiera morir nunca, por diferencias, como la de antaño.

El señor Jaén dijo: Señores, en nombre del Gobierno de la República, tomo posesión del cargo de gobernador civil de esta provincia.

En el Ayuntamiento

En el Salón Capitular de las Casas Consistoriales se reunieron los veintiseis concejales republicanos.

Presidió el gobernador civil, que tenía a su derecha al alcalde saliente señor Jiménez y a don Eloy Vaquero a su izquierda.

El señor Jiménez Ruiz dijo que ponía la vara en manos del gobernador civil de la República, sin ningún recelo y con satisfacción. Agregó que, hijo de humilde familia, todo se lo debe a su trabajo, y que por eso tiene el orgullo de considerarse un obrero más.

Una de sus mayores tristezas la considera no haber podido ser alcalde por la voluntad del pueblo.

Pide en este momento el asentimiento de los reunidos, para preguntarles si por su gestión sale con la cabeza alta o baja, de la Casa de la Ciudad. (El público le tributa una gran ovación).

El señor Jaén dice que estos son los momentos más solemnes de la vida local.

Si algún premio merecía su vida de lucha por el ideal, el que se le otorga en estos momentos era mayor a su merecimiento y a su continuo batallar.

En un rasgo de elocuente sinceridad el señor Jaén afirma que esta República nace sin rencores, sin instintos de represalias, porque es la verdadera República, la República de todos.

No es hora de discursos y sí de cometer actos para beneficio del pueblo.

Y terminó ofreciendo el bastón al nuevo alcalde, con estas frases:

—Eloy, te entrego, en nombre del Gobierno de la República, este bastón; cumple con tu obligación.

Don Eloy Vaquero comienza diciendo que el discurso que debía pronunciar, lo hicieron los reunidos, los que le antecedieron en el uso de la palabra y el pueblo cordobés, el domingo pasado, depositando sus sufragios en las urnas.

Recuerda sus cuatro años de lucha como concejal y confiesa que aquel salón llegó a repugnarle en aquellos momentos de asqueroso caciquismo.

Dice que el bastón que se le entrega no es para él, es para el pueblo, que supo conquistarlo.

Que viene a trabajar por la ciudad, y repite nuevamente que él no es el alcalde, que lo es el campesino, el vecino modesto, el menestral, el pueblo en pie.

Al final de su discurso el señor Vaquero escucha una estruendosa ovación.

Nuevamente, con la venia de la presidencia, hace uso de la palabra el señor Jiménez Ruiz.

—Siempre tuve la colaboración del personal de esta Casa,—dice—de los concejales, hasta ayer, por la tarde, que me dejaron completamente solo a que llegara este momento solemne de hacer entrega de la Casa de la Ciudad al gobernador civil de la República.

Momentos después el alcalde, señor Vaquero, se asoma al balcón principal de las Casas Consistoriales, ofreciéndose al pueblo y aconsejándole se retire dentro del mayor orden.

Después de marchar el nuevo gobernador de la Casa de la Ciudad, la Junta municipal designada por los concejales republicanos, se constituyó en sesión, al objeto de tomar acuerdos sobre la manifestación de esta tarde, así como de todo lo referente a la transmisión de las funciones municipales.

Se acordó que mañana por la tarde sea citado el nuevo Ayuntamiento elegido por sufragio, para la toma de posesión de los concejales, elección de alcalde y tenientes y demás acuerdos que marca la Ley municipal, que regirá mientras no disponga otras disposiciones el Gobierno republicano.

Pasados al salón capitular los empleados fueron saludados por el nuevo alcalde, solicitando de ellos la debida colaboración en bien de Córdoba y de la República.

El señor Carretero contestó diciendo que los funcionarios municipales no tenían otra misión que el interés de la ciudad y que con toda eficacia estaban al servicio de la misma.

De la sala capitular había desaparecido el retrato de don Alfonso y la lápida de Cruz Conde.

Este acuerdo del alcalde saliente fué favorablemente comentado.

La junta nombrada para asesorar al alcalde la componen los concejales republicanos señores Guerra Lozano, Ruiz (don Diego), Siles (don José), Peinado Reyes, Hidalgo Cabrera, Palomino, Aumente y Baquerizo (don Rafael).

En la Diputación

El señor Jaén se trasladó luego a la Diputación provincial.

En el salón de sesiones de la Corporación se celebró el acto de la toma de posesión del presidente.

El señor Cañas, en breves frases, ofreció su cargo al gobernador civil.

El señor Jaén, en nombre del Gobierno de la República, nombró para

este cargo al diputado don Ramón Carreras Pons.

El nuevo Presidente de la Diputación dió las gracias en sentidas frases por esta designación y ofreció trabajar por la prosperidad de la provincia.

La comisión nombrada para asesorar al presidente de la Diputación en su cargo la componen don Francisco Gómez Jiménez, don Diego Molina Rueda, don Francisco Amián Gómez y don Juan Morán Bayo.

Actos republicanos

En la Escuela de Veterinaria, esta mañana tuvo lugar la proclama de la República.

Don Rafael Castejón después de izar la bandera, pronunció unas sentidas palabras. Entre otras cosas dijo, que la fórmula de las elecciones ha sido identificada con el verdadero sentimiento del pueblo libre.

Ha costado muchos sacrificios, los que serán compensados con un fruto de verdadera España nueva.

Los estudiantes fueron los primeros que sembraron el fruto venible.

Hace un canto elocuentísimo a los estudiantes.

En la Normal de Maestros tuvo lugar el mismo acto.

El señor Gil Muñoz dijo que el español a sabido ser más español que nunca.

El Magisterio español es el más encargado de formar una nueva generación.

Dice: verá sus anhelos con el libro y trabajo.

Tanto en un centro como en otro, fueron muy aplaudidos los directores. La multitud escolar dió muestras de sensatez y vitoreó por la República estudiantes y profesorado republicano.

Una cuartilla del general Burguete

Anoche pasó por Córdoba el teniente general Burguete y nos hizo entrega, con el ruego de su publicación, de la siguiente cuartilla:

¡CORDOBESES!

Vuestro triunfo ha sido también el de España entera. Que en la hora del triunfo de la Libertad y de la Justicia sigáis obedientes y ayudéis en su empresa, de hacer una nueva España a aquellos hombres de buena voluntad que nos guían y que vieron al fin recompensados sus sacrificios con esta revolución pacífica que habrá de asombrar a los pueblos cultos.

¡Paz y orden en la fraternidad de todas las clases sociales, para que renazca en España la confianza en todos y el crédito ante Europa, viendo que va España a saber gobernarse sin otra Soberanía que la Majestad de la Ley.

¡Cúmplase la voluntad nacional! ¡Viva España! ¡Viva el Gobierno constituido!

¡Viva la República!

General Burguete

Librería y Papelería HESPERIA

Objetos de escritorio. Máquinas de Escribir nuevas y reconstruidas. Gran Estok. Gramófonos marca HESPERIA

Plaza de las Tendillas, 11

Anuncie en POLITICA

CIUDAD SATÉLITE



Se venden solares en la parte más pintoresca de la Sierra, situados dentro del radio de la población, con agua gratis. Este paraje está situado a 180 metros sobre el nivel del mar, con facilidad para la instalación de teléfono y luz eléctrica. Para tratar con

D. RAFAEL GAVILAN BRAVO

Los primeros actos del Gobierno provisional

Ministerio de Gobernación

El señor ministro de la Gobernación comunica a este gobierno telegráficamente, lo siguiente:

«En este momento acaba de poseionarse en Gobernación del poder público el Gobierno provisional de la República con la asistencia fervorosa del pueblo y la cooperación leal y respetuosa de la fuerza pública; el entusiasmo es sólo comparable al orden perfecto que impera en la capital y en todas las poblaciones, según las noticias que nos comunican; confiamos en que por ese Gobierno civil se cooperará al mantenimiento de esta admirable normalidad, facilitando sin recelo ni hostilidad la expansión justificada del sentimiento nacional republicano y cuidando al propio tiempo de apoyar y proteger con eficacia y prudencia sin alarde ni exhibición inoportuna a los derechos de todas las personas, sin diferenciar la significación de éstas, ya que las determinaciones que el Gobierno de la República deba adoptar emanarán de él. Inspiradas en la justicia y por cauces normales a nuestra posesión, procedió esta mañana conferencia del conde de Romanones en representación del Gobierno caído y de la Corona renunciante, en la cual trató con el Presidente del Gobierno provisional, que procura, y esa conferencia lo confirma instaurarse sin violencias asentado sobre la opinión ya demostrada del país y deseoso de que como encargo especialmente a V. E. y debe hacerlo presente a este noble y gene-

roso pueblo, la continuación del orden sea el remate del ejemplo de ciudadanía, quedando constituido de la forma siguiente: Presidente, don Niceto Alcalá Zamora; Estado, don Alejandro Lerroux; Gracia y Justicia, don Fernando de los Ríos; Marina, don Santiago Casares Quiroga; Hacienda, don Indalecio Prieto; Gobernación, don Miguel Maura; Instrucción Pública, don Marcelino Domingo; Fomento, don Alvaro de Albornoz; Trabajo, don Francisco Largo Caballero; Economía, don Luis Nicolau, y del de nueva creación de Comunicaciones, don Diego Martínez Barrios.»

...

«Son absolutamente falsos todos los rumores que se han esparcido acerca de la proclamación de la República en Cataluña con sentimiento de hostilidad ni siquiera de tibieza para el resto de las Regiones y la totalidad del Estado. Por el contrario el presidente del Gobierno de la República ha celebrado con el señor Maciá y personas significadas cordialísimas, efusivas y conmovedoras conferencias, en las cuales ha vibrado, al par que una mútua confianza para satisfacción de las aspiraciones de Cataluña y grandeza de España, los más nobles, cordiales y elevados sentimientos, según comunicaron las mismas personas, se había proclamado la República entre el entusiasmo del pueblo que daba vivas frenéticos a la nueva forma de Estado, a Cataluña y a España.»

Ayer, en Madrid

Una reunión histórica

Pérez de Ayala, prendido en la amistad del reportero, al calor de varios reportajes literarios, se aviene a la permanencia del periodista en aquella estancia.

En el salón de al lado, que es el de consulta del doctor Marañón, éste asiste a la entrevista en que Alcalá Zamora, con la fuerza del clamoreo nacional, acusa al conde de Romanones, que ensaya hasta la afonía habilidades de viejo político.

La reunión dura unos cuarenta minutos, durante los que la sonrisa nerviosa de Pérez de Ayala y los paseos breves de Ortega Gasset son todo el motivo de gastar nervios.

—¡No hagamos trizas a España!—se oye a Alcalá Zamora.

Luego de unos susurros imperceptibles para el reportero, que se suponen de Romanones, vuelve a vibrar Alcalá Zamora.

—¡Lo de Villanueva es un absurdo! En este momento no podemos tolerarlo, por el propio don Miguel.

Más espera, que ahora quiebra un criado para decir:

—Se va el conde de Romanones.

El reportero, con la familiaridad que dan los nervios y los tres cuartos de hora de permanencia en el domicilio de la reunión, que ya se puede llamar histórica, echa a correr hasta un balcón y desde allí presencia cómo la salida de Romanones la acoge el numeroso grupo estacionado ante el por-

tal con siseos. El conde lleva cara de pocos amigos. Es quizá el momento en que Romanones ha perdido su impasibilidad sonriente de viejo político.

NO DESMENCUEMOS A ESPAÑA

Vuelvo a la biblioteca y allí, ante Marañón, Pérez de Ayala y Ortega y Gasset, puestos en pie, Alcalá Zamora les está contando la entrevista:

—Le he dicho a Romanones que en este momento histórico Eibar, Vergara, Zaragoza, Valencia, Sevilla y Oviedo están en pie de República. Mis esfuerzos se encaminan hacia esos sitios para que se evite todo choque sangriento. ¡No desmencuemos a España!, he pedido al conde. La solución es que el rey renuncie y el Gobierno de Aznar nos entregue durante el día de hoy, pero de día, ¿eh?, de día, el Poder. Esperar a la noche conduciría a aumentar la inquietud y a hacer más difícil el sostenimiento del orden, que a todo trance pretendemos mantener.

En este momento, el reportero olvida su condición de sombra, y sin ninguna cautela ni ningún respeto, interrumpe:

—¿Y qué ha dicho Romanones? Alcalá Zamora, sin saber bien quién ha formulado la pregunta, contesta:

—El conde, político hasta el final, ha intentado lanzar el globo-sonda de un Gabinete Villanueva para las Cortes Constituyentes. Le hemos replicado que eso no podía ser de ninguna manera, ni por el país ni por el respeto debido al propio don Miguel.

LA DESPEDIDA

Ahora Alcalá Zamora pide despedirse de la esposa del doctor, y estrecha la mano de los hombres al servicio de la República.

Una delirante ovación es la despedida, contraste con la de Romanones, que le tributa el público agolpado ante el domicilio de Marañón.

La llegada de los ministros que se encontraban en París, constituye un acontecimiento

Enorme gentío les aguarda en la estación, aclamándolos

Madrid, 2 m.—Todo el día circularon por Madrid noticias contradictorias sobre la llegada del comandante Franco y ministros del nuevo Gobierno provisional.

En las primeras horas de la noche enorme gentío se congregó en los andenes de la estación del Norte y calle de San Vicente.

El aspecto de aquellos lugares era extraordinario.

A las ocho y treinta llegó el tren de Francia. En las plataformas de la máquina veían varios jóvenes con un gran cartel en que decía:

«Vivan los mártires de la libertad!» En la estación, al frente del gentío, se encontraban el alcalde, don Pedro Rico y varios concejales.

Asomados a las ventanillas venían los ministros señores Prieto, Martínez Barrios, Nicolau y Marcelino Domingo y el comandante de aviación Hidalgo de Cisneros.

Marcelino Domingo, desde el balcón, dirigió la palabra al público y dijo que le emocionaba el recibimiento.

Pidió al pueblo que mañana todos trabajaran y solicitó la colaboración para el servicio de la República.

Seguidamente el alcalde montó en su coche oficial acompañado de los señores Nicolau y Martínez Barrios.

Prieto y Domingo marchaban en otro automóvil con varios concejales.

Todos se dirigieron al Ayuntamiento, en donde hubo una recepción y después de estrechar los viajeros la mano de todos se dirigieron a la Presidencia.

Los ministros estaban reunidos en Consejo, pero a pesar de ello el señor Alcalá Zamora salió, abrazando a todos emocionadísimo.

Los señores Prieto y Domingo se mostraron maravillados del orden que se observaba en toda España.

Parece que ha sido detenido en Aranjuez el general Mola. El Gobierno da órdenes para la detención de los hermanos Berenguer y de don José Cruz Conde

Madrid, 4 m.—«La Tierra» dice que el general Mola ha sido detenido en Aranjuez cuando viajaba en el automóvil oficial de la Dirección de Seguridad.

También se ha dado la orden de detención del general Berenguer (don Dámaso) y de Berenguer (don Federico.)

La tranquilidad es completa en toda España

Según nota facilitada en el Ministerio de la Gobernación, la tranquilidad es completa en toda España.

Cabanellas, capitán general de Sevilla

Madrid, 4 m.—A las doce y media el ministro de la Guerra recibió a los periodistas diciéndoles que había firmado un decreto nombrando capitán general de Sevilla a Cabanellas.

Se designa para la Capitanía General de Zaragoza a Ruiz Trillo.

Unos comunistas reciben a tiros a los manifestantes republicanos

Madrid, 4 m.—En la calle de San Bernardo y desde un centro comunista fueron agredidos a tiros los componentes de una manifestación republicana.

Estos subieron al piso pistola en mano y arrojaron a los comunistas.

Después cogieron los muebles y enseres y los tiraron por el balcón a la calle, en donde les prendieron fuego. Acudieron los bomberos, que sofocaron el siniestro.

Franco, jefe de los servicios de aeronáutica

Madrid, 4 m.—También el ministro firmó un decreto nombrando jefe de los servicios de aeronáutica al comandante Franco.

Asimismo concede un plazo a los aviadores que fueron expulsados del Cuerpo por el último decreto de aviación para que remitan instancia solicitando su reingreso.

Se fusionarán las direcciones de la Guardia civil y Seguridad

Madrid, 4 m.—Parece que el general Sanjurjo abandonará en breve la Dirección general de la Guardia civil y

Así mismo se interesa la detención del exgobernador de Sevilla y excomisario regio de la Exposición Cruz Conde.

Don Dámaso Berenguer y Cruz Conde parece que han ganado la frontera portuguesa.

este alto cargo será fusionado a la Dirección de Seguridad que continuará desempeñándola el señor Blanco.

Nota oficiosa de Gobernación

Madrid, 4 m.—A las tres de la madrugada fué facilitada una nota oficiosa diciendo que el Gobierno ha visto con satisfacción el entusiasmo del pueblo por el advenimiento de la República, pero que pasados estos dos días de regocijo es necesario que se vuelva al trabajo y renazca la tranquilidad en la vía pública y que todos cooperen al mantenimiento del orden base de lo que ha de ser la nueva república.

A partir de hoy las fuerzas de orden público, con las instrucciones recibidas del Gobierno, adoptarán las medidas necesarias para la tranquilidad del vecindario.

Los jefes y oficiales de Cuatro Vientos en libertad

Madrid, 4 m.—A las siete y treinta circularon los órdenes de libertad de los jefes y oficiales de Cuatro Vientos que estaban en prisiones militares.

En la puerta de la prisión estaban las familias de los presos y extraordinario gentío.

Provincias

Un bando sobre la vuelta al trabajo

Sevilla, 2 m.—El gobernador civil ha publicado un bando rogando a todos reanuden mañana el trabajo en las fábricas y talleres.

También ha anunciado que mañana saldrá la fuerza pública para garantizar el orden y dijo a los periodistas que no estaba dispuesto a tolerar medidas de violencia como la realizada por los manifestantes en la Cárcel libertando a todos los presos.

Muerto a tiros

Barcelona, 4 m.—En la barriada de

Gracia fué muerto a tiros un individuo llamado Ramón Farriol, al que le fué recogido un cargador y dos pistolas.

Pertenecía al Sindicato libre.

En un bar resultan un muerto y varios heridos

Barcelona, 4 m.—En un bar fueron agredidos varios parroquianos por otros individuos.

Resultaron un muerto y varios heridos por armas de fuego.

Fuó detenido uno de los agresores, al que la gente le propinó tal paliza que resultó con gravísimas contusiones.

Parece que a otro de los detenidos se le instruirá juicio sumarísimo.

El infante don Juan a Gibraltar

San Fernando, 2 m.—En cumplimiento de órdenes superiores ha salido para Gibraltar en el torpedero número 16 el infante don Juan.

En aquel puerto embarcará en otro buque con dirección a Londres.

Son destrozados varios bustos de la Realeza

Sevilla, 2 m.—El público destrozó esta tarde el busto de la infanta María Luisa, en el parque de su nombre.

Como no se izaba la bandera tricolor en algunos edificios públicos, los manifestantes lo hicieron por su cuenta en Capitanía General, palacio del Cardenal y la Giralda.

Los comunistas sevillanos hacen frente a la Guardia de Seguridad

Sevilla, 4 m.—Los comunistas intentaron celebrar una manifestación y como fueran disuadidos por los guardias dispararon sobre éstos, hiriendo a uno gravemente.

Los guardias repelieron la agresión disparando sobre los comunistas, cayendo al suelo varios de ellos.

Los comunistas se dirigieron a la calle de la Sierpe y rompiendo el cristal de un escaparate de armas y municiones se apoderaron de ellas, entablado nueva batalla con los guardias.

Intervino la guardia civil, que dispersó el grupo y obligó a todos a circular con las manos en alto hasta que se alejaron de aquellos lugares.

Anuncios económicos

DEPOSITARIOS para la Cerveza Mahou, hacen falta para los pueblos de Puente Genil, La Rambla y Montilla. Para informes, dirigirse al Depositario en Córdoba, Francisco Bernal.—San Nicolás, 2 v 4.

SE VENDEN cinco cierras, puertas seminuevas con montante 360 alto por 160 ancho. Razón, Reloj, 7.

CON GARANTIA cedería 1.800 pesetas anuales durante tres años a quien facilitara 3.500 para negocio. Informes de dos a cinco a D. Paco, calle Roque Figueroa, núm. 3, Cerca villa.

ARRIENDO piso moderno independiente en la Huerta de San Pablo, con cinco habitaciones grandes, hermosos jardines y grandiosas vistas. Informes, Almacenes Hierro Aragón.

SE TRASPASA Cervecería bien situada, por tenerse por tenerse que marchar el dueño a atender otro establecimiento de la misma clase.—Razón, Reloj, 7.

LECTURA A DOMICILIO. Biblioteca Popular Circulante. Catálogo gratis. Diego León, 8 (junto a la Librería Luque).

LIBRERIA de ocasión, junto a San Pablo; compraventa de libros; alquiler a domicilio de libros, encuadernación y arreglo de plumas stilográficas.

EL 2022

es el número del teléfono de POLITICA

Córdoba republicana

Más de cincuenta mil cordobeses proclamaron ayer tarde su entusiasmo ante el triunfo de la República en España

Jornada gloriosa, inolvidable, por su civismo y espontaneidad, fué la que ayer ofreció el pueblo cordobés en su satisfacción por haber sido proclamada la República en España.

El acto, asombroso, espléndido, tuvo el sagrado sentido del orden; fué una mística oración ofrendada a la Patria y a la devoción regeneradora de la República sacrosanta, que viene a salvar a España de las grandes calamidades que le hicieran un régimen caduco, afortunadamente ya muerto.

Más de cincuenta mil cordobeses han desfilado por las calles de Córdoba entonando la oración de amor y de fraternidad ante el viril y hermoso grito de ¡viva la República!

Abren marcha la sección de la guardia municipal a caballo y los estudiantes cordobeses.

La presidencia se encuentra integrada por el alcalde don Eloy Vaguero, delegado de Hacienda don Enrique C. Barrera, presidente de la Diputación provincial don Ramón Carreres Pons, el director de Política don Joaquín García Hidalgo, don Rafael de la Hoz, don Francisco Amián, don Fernando Vázquez Ocaña, redactor en jefe de nuestro periódico; don Juan Palomino Olalla, don José Medina Ortega, don Diego Ruiz, don Emilio Aumente, don Antonio Hidalgo Cabrera, don Eduardo López Castillejo y don Isafas Giovanete, don Rafael Baquerizo, don Francisco de Paula Salinas, don Juan Peinado Reyes y don José Guerra Lozano.

Precedidas de sus correspondientes banderas, asistieron nutridas comisiones del «Figaro Cordobés» con su cuadro artístico; alumnos del Conservatorio de Música, lindísimas modistas, Centro Filarmónico, con su notable orquesta y excelentes artistas, que cantaron un inspirado himno a la Libertad; el Mundo Obrero; «Prensa libre», barrio de Santa Marina, Margaritas, con lindísimas muchachas, Alcázar Viejo y Campo de la Verdad con sus flacas y mártires mujeres, en cuyos semblantes se dibujaba el hambre y el sufrir que les produjo la última crisis obrera; Piedra Escrita, los obreros del Pantano, con su ingeniero jefe don Vicente de la Puente, Puerta de Almodóvar, gremio de Alfareros, Panade-

ros, obreros de Villanueva, Sociedad Filarmónica Rubio, Tipógrafos, obreros del pueblo de La Victoria, barrio de San Lorenzo con una gran representación de mujeres, Alcolea, una gran representación del cuerpo de Comunicaciones, compuesta por funcionarios de Telégrafos, Correos y Carteros Urbanos, Banda de Música municipal, empleados de Banca, funcionarios de Hacienda, barrio de Puerta Nueva, Huerta de la Reina con bellas muchachas, gitanos con graciosas «cañís», nutridas comisiones de ferroviarios de M. Z. y A. y Andaluces y Sur de España, con su Sindicato, Escuela Industrial, banda del Ave María, Sociedad Ancora de Camareros, Cocineros y Similares, vecinos de la Puerta de Almodóvar, Sociedad de Orifices, Plateros y Engastadores, la Lira Cordobesa, obreros de la Electromecánica, barracas y barrios del Occidente que presidia nuestro compañero Antonio Hidalgo Cabrera, y al que acompañaban encantadoras muchachas luciendo los alegres y confortadores atributos de la República. Agrupación de Conductores de Automóviles, Comunistas, Agrupación de Socialistas, Albañiles, Unión Metalúrgica y similares, Campesinos, Gasistas, Electricistas y aguas, peluqueros y barberos.

A las nueve de la noche la manifestación se disolvió con gran orden dentro del mayor entusiasmo, después de escuchar unas frases atinadas de salutación y de retitud por el acto pronunciadas por el alcalde señor Vaguero desde el balcón central del Ayuntamiento.

Librería y Papelería HESPERIA

Objetos de escritorio. Máquinas de escribir nuevas y reconstruidas. Gram Estok. Gramófonos marca HESPERIA.

Plaza de las Tendillas, 11

HIJO DE MIGUEL GÓMEZ

RESTAURANT.—Teléfono 2508
Plato del día 16.—Solomillo a la Plancha.

GRAN TEATRO

Empresa GUERRERO Teléfono núm. 2-744
FUNCIONES PARA HOY JUEVES 16 DE ABRIL DE 1931
CINE SONORO.—SIETE tarde y DIEZ y media noche.—LA CANCION DE LA NOVIA DE LA LUNA, variedad sonora «Paramount».—MUJERES PATIALES, variedad sonora «United Artists».—Estreno sonoro: APLAUSO, por la guapísima actriz neoyorquina Helen Morgan.—Butaca, 1'50 pesetas.—Asfiteatro, 0'60.—Paraíso, 0'30.—Mañana viernes, estreno sonoro «Paramount». LA FASCINACION DEL BARBARO, por el coloso actor George Bancroft.—El sábado, formidable estreno de la espectacular opereta sonora, PARIS.

Teatro Duque de Rivas

Empresa A. Cabrer Telephone núm. 1-7-44

HOY JUEVES 16 DE ABRIL DE 1931
Temporada de grandes superproducciones sonoras.—A las SIETE y DIEZ y media noche.—1.º Estreno de la divertida comedia en siete partes, muda titulada SED DE CARÍÑO. Intérpretes: Jon Patricola y Leonor Hurry.—2.º EL HOMBRE DE LA MELODIA, superproducción sonora de gran éxito, interpretada por Alice Day y William Collier.—Butaca 1'50 pesetas.—Gradas, 0'25.—En la sección de las siete hay medias entradas de grada a 0'10.—Mañana sábado, colosal programa muda-sonoro.—El sábado, tarde y noche, estreno de superproducción «Universal», hablada en español, LA VOLUNTAD DEL MUELO, interpretada por Antonio Moreno, Lupita Tovar y Andrés de Segurola.

CINE ALKAZAR-Reyes Católicos, 17

Empresa CINAES.—FUNCIONES PARA HOY JUEVES 16 DE ABRIL
DOS SECCIONES.—A las SIETE y DIEZ y media.—Ultima proyección de la revista, REPORTAJE NUM. 87.—Ultima proyección de la película, EN LA CORRIENTE.—Segunda sección: Estreno sonoro, LA FLAUTA ENCANTADA.—Estreno sonoro de la comedia sentimental, CARCEL REDENTORA.—Precio: BUTACA, 1 peseta.

Los pueblos

Lucena

Triunfo aplastante

Como decía el telefonema expedido al terminar los escrutinios parciales, el triunfo de la conjunción democrata-republicano-socialista en esta localidad ha sido de los que forman época y siempre podrá citarse con encomio.

Esta coalición de fuerzas izquierdistas ha logrado tal superioridad de votos sobre las huestes rosalistas (llamados por ellos los hombres del orden, y por el resto de la población los del desorden, por no saber solucionar conflictos más que con la guardia civil en las calles), que de haber ido al copo en tres de los cinco distritos, triunfan igualmente en ellos.

Y no podrán alegar que el triunfo lo debemos a que los votos son de gente humilde y «revolucionaria», pues a pesar del papelucho anónimo que circuló el día anterior con ofensas a quien lleva la cara muy alta, y los pasquines fijados en las esquinas, sugeridores de la risa general, hasta en el primer distrito, donde moran las clases acomodadas, se ha triunfado, estando ellos en el poder y con las descaradas coacciones ejercidas durante el período electoral y las conducciones de «borregos» y hombres sin conciencia, que por unos vasos de vino venden el voto. Que de no estar en el poder es seguro que obtienen en total trece votos, y eso por contar entre ellos con algún traidor a la causa justa.

Merece destacarse la labor efectuada por las juventudes republicana y socialista evitando la intensa actuación de los muñidores y conductores de «borregos» votantes, así como la guardia montada para impedir que se compiese alguna urna, como se anun-

ciaba, labor a la que, al cundirse, se sumó todo el pueblo, como pudo verse mientras se efectuaba el escrutinio en la sección primera del segundo distrito.

Merece anotarse que los rosalistas presentaron en todas las secciones una protesta escrita para que la firmasen sus interventores, haciendo constar que protestaban de la elección por estar el censo amañado y no constar en él más que revolucionarios.

Y el tal censo fué confeccionado por ellos. ¡Grotesco!

Corresponsal

Peñarroya-Pueblonuevo

Las izquierdas de esta localidad triunfan.— Preliminar

El sábado por la mañana aparecieron pegados en las paredes infinidad de pasquines donde se leía: «Viva la República! ¡Abajo la Tiranía! ¡Viva la República!» en unos, y «Acordaos de las víctimas de Annual, de las de Jaca y esta ciudad» en otros.

Poco tiempo duraron, aunque sí el suficiente para difundir su texto, ya que la guardia municipal encargó de destruirlos arrancándolos y raspándolos con cristales.

Pero a la mañana siguiente, domingo, en vez de pasquines y sin duda para que no sucediera lo mismo, aparecieron sobre el pavimentado sendos letreros alusivos en iguales y parecidos términos. El más curioso de todos ellos y objeto de comentarios por coincidir que el actual alcalde de esta localidad se apellida Pino, fué uno en el que a continuación de la silueta de un árbol donde se simulaba un pino cayéndose había escrito: «Este Pino se tambalea».

Concentración de fuerzas

El sábado por la noche llegaron a esta población gran número de parejas de la Guardia civil, adoptándose precauciones y vigilancia por el pueblo.

Las elecciones

En casi todas las bocacalles más céntricas se ven situadas parejas de la Guardia civil y unas de a pie y otras de caballería, recorren las calles.

A las seis y media del domingo doce, quedaron constituidas las mesas electorales abriéndose los Colegios a las ocho desde cuyo momento con toda tranquilidad y sin la menor incidencia comenzó la votación.

Almacenes Roses, S. A.

Hierros, aceros, chapas, vigas, tuberías, pinturas, cementos, accesorios

Avenida de Canalejas, núm. 8 - Apartado núm. 45 - Teléfono núm. 1-1-1-8

CÓRDOBA

Piezas de recambio para toda clase de máquinas agrícolas

Poco a poco las fuerzas de la Guardia civil fuéronse retirando y sobre las cinco y media de la tarde concluyeron las votaciones procediéndose al escrutinio en los respectivos colegios.

Desde mucho antes dábese como seguro el triunfo de las izquierdas, confirmándose después al conocerse el resultado. Este fué:

Distrito 1.º Jorge Gallardo, republicano; Antonio García Muñoz, republicano; Felipe Perera, socialista; Prudencio Monterroso, monárquico, y Carlos Villarrubia, monárquico.

Distrito 2.º Pedro Gómez Tardío, republicano; Fernando Carrión, republicano; Francisco Alberto, socialista; Juan Antonio Castro, monárquico.

Distrito 3.º Ramón Martínez, republicano; Primitivo Mansilla, socialista; Eduardo Blanco, socialista; Juan Gallego, monárquico; José Manuel Ramírez y Ramírez, monárquico.

Distrito 4.º Luciano Pérez, socialista.

Distrito 5.º Regalado Romero, republicano; Benjamín Carrasco, republicano; Gorgonio Rodríguez, socialista, y Luis Mohedano, monárquico.

Distrito 6.º José López Cardo, socialista.

Distrito 7.º Francisco Muñoz, republicano; Aurelio Expósito, socialista. En este distrito hay empate entre Ceferino Corró, socialista, y Bartolomé García Sánchez, monárquico.

Distrito 8.º Las izquierdas fueron al copo, resultando: Francisco C. Suárez, republicano, y Francisco A. Duque, socialista.

Como se ve, los elementos de izquierdas consiguieron un número de dieciocho contra siete monárquicos, sin contar el empate del distrito séptimo. A este municipio corresponden veinticinco concejales.

Queda demostrado plenamente que en este pueblo, como en tantos otros, déjase sentir ese ambiente de libertad y democracia tras el cual luchan las fuerzas antidinásticas.

Y una vez conocido el resultado de

estas elecciones que acaban de celebrarse, una vez conocida esa manifestación demostrativa de lo que España quiere y anhela, no siendo otra cosa más que el libre ejercicio de sus derechos bajo un régimen de libertad, bajo un régimen donde el verdadero significado de la palabra Democracia sepa apreciarse en cuanto vale, no dudamos tenga eco en quienes debe tenerlo la voz del pueblo, y sepan cual debe ser en estos momentos su determinación, pensando que España quiere Libertad.

La nota más sobresaliente en esta población, con motivo de las pasadas elecciones, fué esa cordura y sensatez con que se ha conducido el pueblo, demostrando que no es alborotador ni de instintos criminales como de él se ha dicho.

Corresponsal

Baena

El resultado de las elecciones

La candidatura republicano-socialista ha obtenido en Baena un triunfo aplastante para la candidatura titulada sánchezguerrista, obteniendo nueve concejales por las mayorías en tres distritos, en lucha contra toda clase de coacciones de la parte contraria.

Los concejales elegidos, son: Don Juan Castañeda, don Demetrio Fernández, don Adriano Henares, don Luis de la Torre, don Manuel Priego Arrebola y don Joaquín Aragón, de la Derecha Liberal Republicana; don Antonio de los Ríos, don Vicente Mejías y don José Orejuela, socialistas.

El entusiasmo entre los republicano-socialistas es tan grande como el aplastamiento en los sánchezguerristas.

Corresponsal

Anuncie en POLITICA

te las gentes. Dacha reunió a las tres. No pasaba con ellas más que sus ratos de ocio.

Iefim el Bigotudo venía por las noches y le golpeaba suavemente las rodillas con la culata de su revólver.

—Ten bien presente esto, camarada con faldas, es un buen golpe; calla, y buenas tardes. Guarda bien la lengua entre los dientes... Es lo más maldito de la carne humana... Si te cogen, por ejemplo, y si te tientan, muérdete la lengua y pártela, y que ni los mismos ojos designen a nadie. Enciérralos en ti. ¿Comprendido? La lengua no levanta las montañas, pero puede hundirlas...

Fué su primer maestro, su maestro verdadero.

Esto duró un año. Y este año enriqueció a Dacha con una gran experiencia de artimañas y de vigor. ¡Tenía buena escuela! Las mujeres compartían su fuerza; ella era su guía.

Pero al finalizar el segundo año, Dacha sufrió una tercera conmoción. Fué a partir de estos días cuando sus cejas se unieron sobre su nariz y sus ojos adquirieron un borde como de cristal.

Cuando una mañana estaba en el despacho, cerca del pan, ante la gente que aguardaba cola—era una hermosa mañana tónica y azul, inflamada y perfumada por el otoño—, entraron a la gente a empujones, y se la llevaron a ella. Las gentes, espantadas, huyeron a sus casas. La sentaron en un camión automóvil, entre oficiales, y la condujeron a la ciudad, donde ya había estado encerrada con su hijita. La encerraron en la misma cueva. Había allí hombres acurrucados y tumbados en grupos, como entonces; y, como entonces, fueron extraños para ella, sumido cada cual en su propia desgracia.

Pero Dacha era otra. Había corrido muchos peligros y estaba preparada. Había pensado mucho en sí misma, en defenderse contra todo desfallecimiento. Se sentía capaz de pasar por todo—el sufrimiento y hasta la muerte—; pero un pensamiento le era intolerable: Niurka. Era necesario que no se dejara dominar por ella.

Su mirada recorrió las tinieblas húmedas de la cueva de pa-

en el umbral de la casa y repasaba la ropa. Niurka jugaba a sus pies, como un gatito, en el piso de cemento del patio. A lo lejos, por encima del mar, detrás de las arcadas de la fábrica, las gaviotas desplegaban sus blancas alas.

Un soldado bigotudo que llevaba bandas en las piernas pasó (pasaba a menudo por delante del cercado). Se aproximó a la cerca, apoyó en ella su pecho (se aproximaba así, mucho, cuando lanzaba sobre cualquier mujer sus ávidas miradas) y la llamó a hurtadillas, con voz severa, desacostumbrada.

—Dacha, no saltes así, como una gata. Estate quieta. Hay noticias de Gliéb; he dejado caer un trozo de papel. Volveré a la noche, no tengas miedo.

Marchó. Ella se fijó solamente en que tenía los bigotes y las cejas como de estopa.

Su primer movimiento fué lanzarse desde el escalón hasta la cerca, pero el soldado había vuelto la cabeza; las cejas de hilo de estopa le caían sobre los ojos. Ella comprendió que debía esperar a que él hubiera descendido la colina a grandes zancadas, y con el corazón a punto de estallar por el aflujo de sangre y los ojos bordeados por un círculo rojo, hizo un supremo esfuerzo para llamar dulcemente a Niurka.

—Ven en seguida adonde está mamá, hija... ¡Más de prisa, más de prisa!... Coge ese papel, ahí, y dáselo a mamá... Así... Ven a los brazos de mamá con el papel... ¡Más de prisa!... ¡Más de prisa!...

Y la niña—como un polluelo que picotease—cogió el papel y—como un polluelo saltarín—corrió hacia Dacha.

—¡Toma, mamá, toma!...

La niña se echó sobre las rodillas de la madre, jugueteando con las piernas.

Nubes rojas se acumularon en los ojos de Dacha. Su corazón estallaba.

Leía en el papel palabras sorprendentes, palabras escritas con letra de Gliéb. (¿De quién podía ser esta letra sino de Gliéb?)

«Dacha, estoy sano y salvo. Guárdate bien, guarda a la pe-

Apuntes del natural

Después de la jornada gloriosa

Por todo Madrid y especialmente en las inmediaciones de los colegios electorales, los jóvenes socialistas y republicanos, de uno y otro sexo, voceaban las candidaturas de la conjunción antidinástica.

—¡Votad por la República!
—¡Conjunción republicano-socialista!

—¡Españoles, votad por la Verdad!
Y lo gritaban incansables, entusiasmados, estudiantes y modistillas, obreros vestidos de domingo y señoritas auténticamente «bien», al mismo tiempo que los hombres ya maduros, al frente de falanges de republicanos nuevos, recorrían los distritos para vigilar, para amparar e imponer, si fuera menester, el «orden público».

Contrastaba con este ardor propagandista de las fuerzas antidinásticas la ausencia civil de sus elementos adversarios. Los monárquicos no concurrían ni a las puertas de los colegios a ofrecer candidaturas. Había, sí, unos chiquillos desastrados, unos viejos harapientos, que por dos pesetas voceaban la mercancía insólita:

—¡Monárquica! ¡Monárquica!

Pero con voz tan opaca, con ademán tan acobardado, que inspiraban compasión los pobres pregoneros. A muchos de éstos yo les oí disculparse de su oficio accidental. Y vi, incluso, a un pobre anciano, miserable y digno, que por hambre repartía candidaturas monárquicas, justificarse, llorando, ante los reproches insolentes de la juventud:

—¿Qué queréis, hijos míos? Esto me

vale dos duros. El cocido de dos días. No me maltratéis; es la necesidad.

Sin haberse secado las lágrimas, prosiguió:

—¡Votad la Monarquía! ¡Monárquicas!

Y alargaba las papeletas, desgarrada la voz, como bonos de pan, que todo el mundo rechazaba.

...

Penetré en el colegio, a emitir su voto, don Dámaso Berenguer. Los señores de la Mesa pusieron de pie, a excepción de los interventores de la conjunción antidinástica.

Gran revuelo de fotógrafos. Don Dámaso, con la papeleta en la mano, posó para los alborozados objetivos

que lo enfocaban. Los fotógrafos, una vez obtenida la placa, exclamaron:

—¡Muchas gracias!

Don Dámaso dirigióse entonces a la Mesa y entregó su voto al Presidente. Y aconteció lo inesperado. Una voz, la del interventor republicano, paralizó a todos.

—Señor Presidente—dijo el interventor—¿ha exhibido la cédula este votante?

Don Dámaso sonrió con frialdad y extrajo de un bolsillo del chaleco, donde lo llevaba a prevención, el documento de identidad.

El interventor republicano respiró satisfecho. Los demás interventores no cesaron ya todo el día de mirarlo de reojo.

...

Son las dos de la tarde. A esa hora ya había votado en Madrid casi todo el censo. A la puerta de las secciones apenas se advertía animación. Yo iba a almorzar y pasé ante la sección ins-

talada en la Escuela de Ingenieros de Minas. Recostados en la verja había cinco o seis hombres con aspecto de vagabundos, con aspecto de propagandistas monárquicos. Me faltaban por andar, para llegar a ellos, unos veinte metros. Me adelantó, en el camino, un «taxi». Paróse ante la verja. Y al instante vi a los cinco o seis vagabundos incorporarse ágiles y copar las ventanillas del coche.

—¿Qué pasará?
Seguí avanzando. Les oí que gritaban:

—Señoritas, somos monárquicos. ¡Somos monárquicos!

Llegué a la altura del «taxi». Miré al interior. Había en él dos damas viejas y piadosas flotando en pringue de pan de Viena y de carne frita.

—¡Señoritas, somos monárquicos! ¡Somos monárquicos!

Las damas dieron a cada ciudadana una barra de viena—rico pan de burgués—y un filete.

...

En un Colegio de la calle de Juan de Austria presenté a votar un ciudadano perteneciente a una orden religiosa. Todos se movilizaron ese día y acudieron los padres y los hermanos a cumplir el alto deber. Lejos de extrañar la presencia de aquel siervo, inspiró respeto a los señores de la Mesa.

—¿Se llama...?

—...

—¿Vive...?

—...

—¿Documentos?

Y los exhibió en regla.

Pero cuando el acto iba a consumarse frustró su realización el interventor de la conjunción republicano socialista.

—Usted, ni se llama tal, ni vive en

tal, ni esos documentos le pertenecen...

Silencio dramático.

El religioso no lo turbó. Bajó la vista, recogióse los manteos y se encaminó a la calle.

...

A las nueve de la noche la noble alegría de la capital de España se desbordaba en jácara, vítores y abrazos fraternales y efusivos.

En Madrid se había triunfado por una mayoría aplastante y las noticias de provincias acusaban una victoria íntegra, inapelable.

¿Qué dirá Romanones? ¿Qué dirá «ABC»?

La minoría alborotadora e insolvente, los cuatro gatos, los del barullo.

—¡Idiotas! ¡Idiotas!

Joaquín Pérez Madrugal

Madrid.

Almacén de Carbones Minerales y Vegetales
Felipe Carracedo

Reyes Católicos - CÓRDOBA - Teléfono 2-6-0-6

Bodegas Manzanara
Vinos finos de Montilla, Moriles y Coñac
FÁBRICA DE ANISADOS

Teléfono 2558 Córdoba

JOSE AGGEO SANCHEZ
Clínica Veterinaria
SUEROS Y VACUNAS
POZOBLANCO (Córdoba)

Hijo de Adriano Pintado
LOS MEJORES Y MAS AFAMADOS VINOS DE MESA, VALDEPEÑAS, MONTILLA Y MORILES
Calle Barroso, 9 Teléfono 11-28

Imprenta de POLITICA
Maese Luis, 22 Teléfono 27

queña Niurka. Rompe en seguida este papel. Iefim el Bigotudo te lo contara todo.»

¡Glieb, querido Glieb amado! Puesto que estás vivo, sano, en salvo y valiente, Dacha también será fuerte y cuidará de su vida.

Iefim el Bigotudo vino por la noche, llevando consigo el olor de los bosques y de las montañas, y a Dacha le pareció que aquel olor no era el del bosque, sino el de Glieb. Estaba sentada cerca del mensajero, en las tinieblas de la habitación, no lejos de la ventana (las estrellas goteaban en el cielo), vibrante de alegría y de amor por Glieb. Y el Bigotudo habló con voz ronca, con un murmullo que olía a tabaco fuerte. Sus manos jugaban con un revólver, y tales palabras venían del fondo de él, que Dacha apenas le comprendía.

—Procura comprender, Dacha, el primer golpe. Primer golpe: Glieb ha llevado sus piernas a través de las líneas de los blancos, hasta el Ejército rojo. Si tiene buen estómago, le irá bien. ¡Si se hace descubrir, buenas tardes! Pero no se trata de él.

Dacha, temblando, balbució:

—Entonces puede..., puede, di..., dime, camarada Iefim..., ¿puede perecer en esa vida errante? ¡Entonces, está solo entre los hombres, como entre los lobos, solo!

—Segundo golpe: no se trata de él. El segundo golpe, es una palabra para ti, una palabra de Glieb. Escucha, despabilate. Los tiempos son duros... No me perderás de vista. Serás nuestra compañera, una verde. Somos los verdes. Aquí, soy yo quien habla, y Glieb también, con una sola alma. Procura comprender. No es a Glieb a quien obedeces, sino a toda la comunidad de los verdes. Yo estaré en todas partes a la vez. Tú, alberga a los verdes, que son todos viudos y todos buenos diablos. Entra en la cooperativa de la fábrica para servir en el avituallamiento. Nosotros arreglaremos eso, no será difícil. Eso es todo. ¡Amén! No me acompañes hasta la puerta, quita solamente el picaporte.

—¿Y mi hija, mi pequeña Niurka?...

—Confíala a una buena mujer. No se separará de ti, como si fuera un gorrión. Di en seguida lo que tengas que decir.

Dacha seguía temblando y no sabía decir con firmeza, con toda su alma, la palabra que hubiera querido. Solamente dijo:

—Quizás, camarada Iefim, Glieb camina ahora solo, en la noche... Quizás le acecha la muerte. Si esto le ocurre, que me suceda a mí también... Seguiré el camino que sigue mi Glieb...

Iefim sonrió en las tinieblas, y su mano acariciadora golpeó suavemente las rodillas de la joven.

Se marchó sin ruido, como si no hubiera venido, como si sólo una sombra hubiera pasado, una sombra, un sueño.

Dacha se estremeció de nuevo, pero fue algún tiempo después, en el curso de sus largos días de trabajo incesante.

Había confiado a Niurka a Motia, a la que entregaba una parte de sus raciones. Motia era una buena mujer, una buena compañera que cuidaba bien a la niña.

Empezó a trabajar en la cooperativa, distribuyendo el pan en los hornos. En determinados días llegaban desconocidos con papeles y cogían sacos de pan «para los obreros de las canteras».

Las mujeres, «las viudas de los verdes», eran una media docena. La mitad de ellas vivía de pequeñas especulaciones, gritaban contra sus maridos y se unieron bien pronto a otros hombres, olvidando a los desaparecidos. Las otras tres, sin trabajo, lavaban, para poder vivir, las ropas de los oficiales; y por la noche recibían a soldados y a ingleses, que les daban algunos víveres. Dacha formó con ellas un pequeño grupo y les dio trabajo: ir a la ciudad, a la montaña, a llevar a los verdes trajes, calzados y toda clase de papeles.

Eran: Fimka (una recién casada, cuyo hermano, Pedro, estaba con los verdes), que tenía un delicado aspecto de señorita; Domaja, una mujerona huesuda y roja, que tenía tres chicos revoltosos, y Lisaveta, una mujerona sin hijos, de senos altos y mejillas rojas (esto era en los tiempos del hambre). Fimka, sometida a su suerte, nunca decía que no a ningún hombre, ni se negaba nunca a repartir su pan con una mujer; Domaja no era más que ruín, dispuesta siempre a vengarse de su mala suerte en los demás. Lisaveta, reconcentrada, inaccesible por el día, an-